

► Cuarenta niños participaron, desde el pasado 29 de junio hasta ayer, en la séptima colonia organizada por la Asociación para la Diabetes de Tenerife con el objetivo de ayudarles a ser autónomos y a controlar su enfermedad para que ésta no les controle a ellos.

# Con la diabetes en la mochila

■ NURIA DÍAZ. S/C de Tenerife

Con la diabetes y muchas ilusiones en la mochila, el pasado 29 de junio unos 40 niños de entre 8 y 17 años dejaron atrás sus casas y a sus padres para disfrutar del aire libre, de la tierra, de los árboles... en definitiva, del contacto directo con la naturaleza, en la séptima edición de la colonia organizada para ellos por la Asociación para la Diabetes de Tenerife (ADT) en el Parque Nacional del Teide.

Para muchos de ellos, casi la mitad, no es la primera vez y, tras los nervios del primer momento se afanaban en averiguar si estaba aquel o aquella chica del año pasado. El resto, los "nuevos", trataban de superar sus miedos y angustias iniciales para luego acercarse -poco a poco los más tímidos, y en su suspiro los más atrevidos- a los que serán sus amigos en esa nueva vida fuera de la ciudad y de sus hogares.

Todo, como en cualquier campamento de verano, gira en torno a las caminatas, los juegos, el deporte, las veladas y miedos nocturnos, los amigos, los amores... Todo igual, salvo con una pequeña gran diferencia, todos los niños de ese campamento tienen algo en común: la diabetes. Una enfermedad con la que tendrán que convivir toda su vida y a la que tendrán que aprender a controlar para que evitar que, con el paso de los años, sus consecuencias sean irreparables.

Precisamente educar en diabetes es el principal objetivo de este campamento, que cuenta con un amplio equipo médico preparado para atender cualquier problema de salud que pueda surgir y que ha sido declarado por la Consejería de Sanidad de Gobierno de Canarias como actividad de interés sanitario. Educar para prevenir las complicaciones de esta patología, como son la insuficiencia renal, la retinopatía o las neuropatías; problemas derivados de un mal control de la diabetes y que tienen una especial incidencia en Canarias.

Aprenden cómo controlar el estrés, qué hacer cuando se van de viaje, cómo manejar la insulina como hacerse los autocontroles, de qué forma enfrentar situaciones especiales, cómo comer o las causas de la hipoglucemia, todo ello mientras se divierten. Asimismo según explica el gerente de la ADT y director del campamento, Francisco Darías, con todas estas actividades se pretende ayudar a los niños a ser independientes y "liberarles" de la lógica sobreprotección que dan los padres a los hijos cuando éstos padecen alguna enfermedad.

También de esta forma los niños se dan cuenta de que no son los únicos que tienen diabetes, que hay más como ellos, a la vez que descubren que siguiendo unas reglas mínimas pueden hacer prácticamente de todo.



## ■ EL EQUIPO

### De médicos a cocineros

● Un completo equipo médico formado por un endocrinólogo, un médico de familia, cinco enfermeros, entre los que hay educadoras en diabetes, son los encargados de asegurar la salud de todos los niños del campamento, cuyos padres antes de comenzar la actividad han tenido que dejar a los organizadores un completo historial médico del menor. Profesionales a los que hay que sumar un dietista, un psicólogo y una trabajadora social, además de cuatro monitores de Animación y Tiempo Libre, que se encargan de diseñar y llevar a cabo las actividades de ocio, y un equipo de cocina, responsable del duro trabajo que supone preparar seis comidas al día.

### Las pegas del SCS

● No obstante, según explica Francisco Darías, a pesar de que la colonia está declarada de interés sanitario, cada año sus organizadores se encuentran con el mismo problema. El Servicio Canario de la Salud no les dice hasta última hora si finalmente va a liberar a los profesionales de su trabajo cotidiano para que puedan prestar sus servicios en el campamento, con lo que hasta ese momento

no saben si podrá celebrarse o no. "Un mes antes del comienzo de la colonia no sabíamos si teníamos que suspender o no", subrayó Darías, quien consideró que, para evitar estas situaciones, debería de protocolizarse el sistema de liberación de los profesionales que participan en este tipo de actividades. Lo que, agregó, incluso permitiría organizar dos colonias al año una para los pequeños y otra para los mayores.

### Voluntarios convencidos

● Francisco Darías critica que la Administración ponga tantas pegas a los trabajadores para que puedan acudir al campamento, cuando, además, "donan" parte de su tiempo libre para que esta actividad pueda desarrollarse, pues mientras en estos nueve días están disponibles las 24 horas del día, sus contratos son de 8 horas diarias. Aseguran que lo hacen gustosos, porque creen en la importancia de este tipo de actividades, pero son conscientes que no estaría de más que se les reconociera el esfuerzo que realizan



**Los niños** que participan en la colonia de la Asociación para la Diabetes de Tenerife aprenden jugando cómo medirse los niveles de azúcar en sangre, cómo alimentarse o qué hacer cuando vayan de viaje. / RUTH DIONIS